

THÉORIE DE L'INTELLIGIBILITÉ

Por Miguel Espinoza
Editions universitaires
du Sud, France, 1994
216 pgs.

RE Espinoza define la inteligibilidad, independientemente de que sea la empírica o la matemática en diez proposiciones que son como las propiedades principales y definitorias del concepto.

— Proposición 1: La naturaleza esta compuesta de sistemas emergentes.

— Proposición 2: Los sistemas naturales son entidades discretas que salen de un medio continuo últimamente responsable de la continuidad de la naturaleza y de la posibilidad de desarrollar la explicación de próximo en próximo.

— Proposición 3: Los sistemas naturales son intrínsecamente inteligibles. La razón, la significación y la verdad son propiedades intrínsecas de los sistemas naturales, ellos existen en las cosas antes de existir de manera consciente en el intelecto.

— Proposición 4: La inteligibilidad intrínseca de un sistema se debe 1° a su estabilidad, 2° a la necesidad o razón inscrita en él, 3° a la presencia de elementos universales, y 4° al hecho que el sistema tiene un *logos*, un principio organizador de su unidad.

— Proposición 5: El intelecto es un sistema natural emergente cuyo objetivo es coger conscientemente la inteligibilidad.

— Proposición 6: El conocimiento y la comprensión son la instalación de la inteligibilidad de los sistemas en el intelecto.

— Proposición 7: El conocimiento, racionalmente prolongado por la comprensión, es la capacidad imaginativa que tiene el intelecto de desplegar simbólicamente la realidad actual o virtual de un sistema y de sus relaciones.

— Proposición 8: El conocimiento racionalmente prolongado se expresa por un sistema científico-metafísico.

— Proposición 9: El objetivo de la *science-cum-métaphysique* es la búsqueda de inteligibilidad.

— Proposición 10: La explicación y la comprensión son tanto más satisfactorias cuanto dan cuenta de un fenómeno de próximo en próximo y que los ligan a una necesidad.

Pero de qué ser habla Espinoza en las cinco primeras proposiciones y qué ser es el intelecto que define en las cuatro últimas. A mi entender el ser que trata de definir en las cuatro primeras proposiciones es el ser cuya materia existe y actúa gracias a una forma esencial inteligente, o sea es un sistema emergente. Quizás esto se vea claro en la proposición 2 cuando define a los sistemas naturales como entidades discretas que salen de un

medio continuo, último responsable de la continuidad de la naturaleza y de la posibilidad de desarrollar la explicación de próximo en próximo. Este ser que es inteligencia corresponde a un entendimiento que es esencialmente intelecto y cuya acción es necesariamente inteligibilidad. Fuera de este universo de la racionalidad se encuentra un universo que tiene propiedades distintas y opuestas al mundo de la racionalidad. Ciertamente la inteligibilidad intrínseca de un sistema se muestra en su estabilidad, en la necesidad inscrita en él, en la presencia de aspectos o elementos universales y al hecho de que el sistema tiene un *logos*, un principio organizador de su unidad. El universo que no participa del intelecto es sin duda el de los seres materiales que no actúa en virtud de una forma esencial sino de un proceso causal, que es el que introduce la racionalidad en ellos y por lo tanto se ha reconocido también inteligiblemente. Los conceptos con que se nombran los entes del universo material permiten su conocimiento racional; aunque “de manera menos completa que las otras especies animales, los conceptos nacen y mueren; tienen a veces una descendencia (que se considere, por ejemplo, el pasaje del concepto de Eter)”. En cambio en el reino animal, que se caracteriza por sustentarse en una forma esencial ya sea empírica o ya sea matemática o lógica, la racionalidad se manifiesta en una proposición desde la cual se derivan las propiedades del concepto o se da la estructura al dominio matemático que se conoce; o de una proposición obtenida inductivamente y que permite el tratamiento intelectual de los conceptos.

En ciencia los conceptos son precisos, mientras que miden, “en filosofía los conceptos son sistemáticamente ambiguos”. La filosofía pretende expresar ideas nuevas con la ayuda de conceptos antiguos. Y ésta es quizás la dificultad que presenta el quehacer filosófico: expresar un sistema nuevo con conceptos que mantienen una estructura poderosa de significación, distinta de la nueva significación que le dan las nuevas investigaciones. Y aquí se nos presentan los dos sistemas de interpretación de la realidad de los entes en su completitud formal, el idealismo y el individualismo, de la manera que aparecía en los pensamientos platónicos. Según afirma Espinoza la elección de la significación en la presente teoría de la inteligibilidad es conscientemente realista y anti idealista. Pone a continuación una serie de ejemplos cuyo objetivo es refutar la idea berkeleyana, —que toman actualmente filósofos idealistas— “según la cual el espíritu humano, su organismo, es un sistema cerrado”. También se opone a la idea que la impresión sensorial, la percepción y el lenguaje son velos que ponemos sobre las cosas y que no nos permiten conocerlas, ver su interior”. Los idealistas modernos, en la totalidad del proceso de conocimiento en que intervienen el cognoscente y la cosa conocida ponen su centro de gravedad, por decirlo así, en el sujeto cognoscente, mientras que los antiguos la ponían en la cosa conocida, en el sujeto proposicional del que se habla en las proposiciones, cuando se las considera en su razón de verdad; “los antiguos focalizan la atención sobre las características de las cosas que se muestran en el fenómeno: esto último es el punto de vista privilegiado en mi teoría”, dice Espinoza. Quizás la tesis principal del autor defendida con inteligencia en un libro anterior, titulado “Ensayo sobre la inteligibilidad de la naturaleza es que la *inteligibilidad es una propiedad intrínseca de la naturaleza*, ella le pertenece esencialmente, y la

tarea de la *ciencia-cum-metafísica* es aprenderla de la manera más exacta y completa posible”. Esta, *ciencia-cum-metafísica*, es más conocida como filosofía de la ciencia. Aristóteles admitía una filosofía de la ciencia porque, como lo hemos dicho, su *matemáticas pura* era la metafísica pura de Platón que podía ser un ente sustancial existente en sí mismo, y aunque Aristóteles no admitía su existencia en sí misma, separaba su ser matemático del ser de las cosas físicas. Para Aristóteles el ser matemático existía sólo en las cosas físicas pero el sujeto cognoscente podía estudiarlo separado de ellas.

Para los sabios modernos las ciencias matemáticas, que para ser completas deben ser perfectas en sí mismas, no necesitan de ningún factor extraño que las valore en su realidad. Pero el sujeto cognoscente puede estudiarlas separadas de esta realidad física para encontrar en una ciencia de la nueva matemática pura, mucho más abstracta, el valor de inteligibilidad de la *nueva matemática pura* que se confunde con la lógica en su perfección última. Sin embargo, no pueden separar su abstracción matemática de lo real que le dio origen. En cierta manera el pensamiento de Espinoza corresponde a este mismo pensamiento. “El comienzo de la vida está ligado a un proceso de repliegue hacia una inmanencia; el ser viviente se modifica para poder permanecer él mismo. Pero es necesario reconocer que esto no es exclusivo de los seres humanos; el repliegue estaba presente en las primeras células y alcanzan la cumbre en la constitución de nuestro yo. El realismo es la tentativa de poner las cosas en su lugar: al principio, está la naturaleza que produce, entre otros, al hombre. En la génesis de las capacidades cognoscitivas, llegan la sensación, la percepción y la motricidad que condicionan —con el desarrollo del cerebro— la aparición del lenguaje, de los conceptos, del pensamiento. El error típico del idealismo consiste en tomar las cosas por el otro extremo como lo ha hecho notar por ejemplo, E. Gilson”. Quizás, aunque aceptando la ciencias separadas de las matemáticas y no aceptando la existencia sustancial de sus elementos, el pensamiento del autor corresponda al realismo aristotélico en su construcción primitiva. El concepto de naturaleza en las ciencias modernas es mucho menos sustancialista que en la concepción aristotélica “en la medida, dice Espinoza, en que la sustancia está gradualmente asociada a la materia y en la medida en que está a su vez asociada al juego de partículas elementales, la naturaleza es opuesta al espíritu y a todo lo que los modernos han comprendido en el espíritu: la percepción, la inteligencia, los sentimientos, la tendencia lúcida hacia un fin, etc.”. El autor dice que prefiere a esta teoría de la inteligibilidad moderna la ontología sofisticada de Aristóteles, el ilemorfismo donde la materia es concebida como una capacidad de adoptar una forma; donde “todo no es material (en el sentido moderno) porque existe la forma final, objetos universales, los aspectos matemáticos de las cosas, y donde estos objetos son verdaderamente aspectos, nosotros los separamos en el pensamiento. Una tal ontología tiene más probabilidades para el pensamiento de establecer la continuidad de la materia en el espíritu. Nuestro intelecto es así hecho de tal manera que la continuidad es factor de inteligibilidad”. No me explico por qué califica de sofisticada a la estructura ilemórfica de Aristóteles. Es evidente que para los que no aceptan los conceptos de sustancia, género, categorías, accidentales, como modos legítimos de conocer lo real, la estructura de lo real mismo y de

su relación con la estructura del conocimiento mismo y sus aspectos relacionales con las cosas mismas pueda ser considerada como sofística, pero los que, después que Sócrates y Platón, limpiaron los conceptos de sus dolencias equívocas no pueden calificar de sofísticas relaciones lógicas consistentes y concluyentes en sus operaciones.

Los que no reconocen la sustancialidad de la unión ilimórfica rechazan este hiperrealismo del pensamiento aristotélico como ya lo hemos dicho. Es difícil exponer una filosofía nueva por conceptos antiguos, es decir que estaban incluidos en un sistema anterior. El juicio sobre ella, que es su confrontación con la verdad, no puede ser igual cuando se trata de ésta y cuando se trata de aquélla. El autor citando a Spinoza dice “la verdad es el criterio de sí misma y de los falsos, todo como la luz revela a sí misma y a la oscuridad [...] la verdad es su propia medida”. (*Ética II, escolio de la prop. 43*). El autor vuelve ahora al pensamiento de Aristóteles para explicar el error y la falsedad “las fuentes del error y de la falsedad son múltiples. Según las palabras de Aristóteles, puede equivocarse en su sensible propio, pero esto sucede raras veces. De manera análoga, el intelecto agente puede equivocarse en el momento de abstraer, de separar la forma, del universal, el sujeto permanente del particular sencillo. Pero esto no es corriente. Habitualmente, no hay error o falsedad en coger un elemento simple: el realista tiene confianza en la sensación y en la abstracción”. El problema principal es cómo describir un cuadro lógico de las relaciones que se dan entre los fenómenos físicos y un cuadro puramente racional que se da entre los fenómenos matemáticos. Buscar las relaciones metafísicas que fundamenten las relaciones matemáticas es ir más allá de lo que exige el conocimiento científico y buscar un cuadro de relaciones filosóficas que no tengan un contenido científico es quitarle al conocimiento de la filosofía un sentido de la realidad. Tales son, a mi juicio, las relaciones necesarias que unen el conocimiento científico y la filosofía. Hay que considerar, ya lo he repetido en diferentes ocasiones, que la física en tiempos de Aristóteles y de Platón no es la misma que la física actual y que la matemática pura de los tiempos modernos corresponde a esta nueva física tanto en el orden operacional como en el orden de las consideraciones filosóficas sobre ellas.

MANUEL ATRIA*

* Este trabajo es el último escrito por el filósofo chileno Manuel Atria, fallecido el pasado 18 de agosto en Santiago a los 85 años. La *Revista de Filosofía* testimonia, con el sencillo acto de su publicación, un homenaje a la memoria del maestro.